

Xavier Bonal, Capitolina Díaz y David Luque
(Coordinadores)

XVI

Conferencia de Sociología de la Educación

Oviedo, 12 y 13 de julio de 2012

La Educación en la Sociedad
Global e Informacional

FACULTAD DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO Y EDUCACIÓN



Universidad
de Oviedo



Fundación Universidad de Oviedo



ASE
ASOCIACIÓN DE SOCIOLOGÍA
DE LA EDUCACIÓN

FINANCIADO POR:



OVIEDO^{es}
AYUNTAMIENTO

cajAstur 

**ACTAS DE LA XVI CONFERENCIA DE SOCIOLOGÍA
DE LA EDUCACIÓN**

La educación en la Sociedad Global e Informacional

Xavier Bonal, Capitolina Díaz y David Luque
(Coordinadores)

Asociación de Sociología de la Educación
Madrid, 2012

Diciembre de 2012

Coordinación: Xavier Bonal, Capitolina Díaz y David Luque.

Edita: Asociación de Sociología de la Educación.

Universidad Complutense
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Campus de Somosaguas s/n
28223 - Pozuelo de Alarcón - Madrid
www.ase.es

Diseño portada: IMPACT5

© Los autores

ISBN-10: 84-695-6587-7

ISBN-13: 978-84-695-6587-2

La responsabilidad de las opiniones emitidas en los trabajos recopilados corresponde exclusivamente a los autores.

XVI CONFERENCIA DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

La educación en la sociedad global e informacional

Oviedo, 12 y 13 de julio de 2012

Comité Científico

Xavier Bonal (Universidad Autónoma de Barcelona)

Julio Carabaña (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel García Espejo (Universidad de Oviedo)

Mariano Fernandez Enguita (Universidad Complutense de Madrid)

Marta Jiménez Jaén (Universidad de La Laguna)

Aina Tarabini (Universidad Autónoma de Barcelona)

Comité Organizador

Capitolina Díaz Martínez (Universidad de Oviedo)

José Vicente Peña Calvo (Universidad de Oviedo)

Beatriz Prieto Toraño (Universidad de Oviedo)

David Luque Balbona (Universidad de Oviedo)

TÚ PONES EL ESFUERZO, NOSOTROS LOS RECURSOS: UNA EVALUACIÓN SOBRE EL ALCANCE Y ALGUNOS EFECTOS DEL PROGRAMA BECAS 6000 EN ANDALUCÍA

MANUEL ÁNGEL RÍO RUIZ Y MARÍA LUISA JIMÉNEZ RODRIGO

Universidad de Sevilla. España

manurio@us.es

RESUMEN

La comunicación expone algunos hallazgos de una investigación sobre los efectos de las Becas 6000: un programa andaluz, pionero en España, que ha supuesto la aplicación de un exigente sistema de transferencias de rentas condicionadas a la demostración continua de resultados educativos a lo largo de los dos cursos de Bachillerato y Grado Medio de Formación Profesional. El programa persigue reducir los costes de oportunidad y fomentar la continuidad escolar de estudiantes procedentes de familias de muy escasos recursos, una vez la educación deja de ser obligatoria.

La metodología empleada para el análisis de los efectos de esta beca en las estrategias escolares de la población beneficiaria, así como de las condiciones de preservación de la misma, combinó entrevistas en profundidad –a estudiantes becados y sus padres– y la explotación de fuentes secundarias que incluyen datos sobre el programa. Presentamos algunos resultados sobre el alcance del programa, perfiles del colectivo becado e impactos diferenciales de las becas en lo concerniente a resultados académicos. También se desvelarán los efectos de la conversión en becario/a 6000 sobre la cotidianidad, las expectativas y maneras de ejercer el rol de estudiante. Finalmente, se expondrán algunos de los efectos en las estrategias, inversiones y expectativas parentales con respecto a la escolaridad.

Los resultados alcanzados, bajo la novedad de una aproximación microsociológica y cualitativa, van más allá de los que habitualmente acompañan a las evaluaciones de las políticas de becas, limitados a identificar mediante una batería limitada de datos cuantitativos algunos outputs de estos programas. A su vez, algunos de nuestros hallazgos proporcionan evidencias científicas que se rebelan contra algunos de los presupuestos ideológicos desde los que se evalúa la equidad, la eficacia y la eficiencia de nuestro sistema de ayudas públicas al estudio, actualmente en cuestión.

PALABRAS CLAVE

Políticas de transferencias de rentas condicionadas; Becas; Evaluación de programas educativos

INTRODUCCIÓN: EL PROGRAMA BECAS 6000

Esta comunicación sintetiza algunas conclusiones de un proyecto de investigación sobre los “efectos de las Becas 6000 en las estrategias escolares de la población beneficiaria”. Se trata de un programa andaluz de transferencias de rentas condicionadas a la educación con tres años de vigencia, y que resulta pionero dentro del conjunto de medidas a nivel estatal y autonómico de lucha contra el abandono escolar a la hora iniciar o continuar los estudios secundarios postobligatorios, etapa donde más frecuente es este (especialmente en Andalucía) preocupante fenómeno. Dirigidas a estudiantes andaluces de primero y segundo de Bachillerato o Grado Medio de Formación Profesional (GMFP), la beca consiste en asignaciones mensuales de 600 euros repartidos a lo largo de diferentes momentos del curso escolar.

Varios son los objetivos institucionales que sustentaron la puesta en marcha del programa Becas 6000. Desde la perspectiva de la eficiencia, éste persigue: i) extender la formación del capital humano, incrementando las oportunidades de acceso futuro a empleos cualificados; ii) reducir el abandono escolar en las edades y etapas donde éste es mayor y más depende de inequidades económicas; y iii) reducir los costes materiales del estudiante, sobre todo los costes de oportunidad derivados de la continuidad y plena dedicación en los estudios por parte de jóvenes en cuyo abandono, en puertas o durante la etapa postobligatoria, opera la necesidad y/o la prioridad de trabajar. Desde el punto de vista de la equidad, se busca transferir rentas a las familias de menos recursos y vínculos más frágiles con el sistema educativo, potenciando las inversiones, expectativas, prioridades e implicaciones parentales en la escolaridad y, de esta manera, una mayor igualdad de oportunidades educativas y sociales¹.

Se trata, como veremos, de unas becas que combinan una necesaria solidaridad con una notable exigencia. Lo primero, porque se concentran en el sector de estudiantes donde, como han revelado muchos estudios sobre desigualdad de oportunidades escolares, se registran mayores riesgos de abandono del sistema educativo por motivos económicos². Lo segundo, algo menos conocido entre la opinión pública, porque el mantenimiento y cobro de estas ayudas está supeditado, además de a muy bajos niveles de renta familiar³, a la asistencia regular, la dedicación exclusiva a los estudios, así como a la demostración continua de buenos resultados escolares. Así, aunque se conceda, la percepción de la ayuda acaba retenida ante cualquier suspenso durante las

¹ BOJA, 124, 29/06/09 y BOJA 129, 2/07/10.

² Al menos en el momento en que se decide implantar el programa, en Andalucía y España el abandono escolar prematuro adquiría una extensión preocupante. En 2007, según el Instituto de Evaluación educativa, un 38% de jóvenes andaluces entre 18 y 24 años carecía de estudios postobligatorios (en el caso de los chicos, un 43%). Este dato supera al registrado a nivel nacional (31%) y se halla muy por encima de la media europea (15%). Como además muestran investigaciones sociológicas (Martínez, 2007) y admiten las administraciones implicadas en la lucha contra la inequidad educativa, ese abandono escolar registra todavía hoy una desproporcionada incidencia entre el sector de familias e individuos a los que precisamente se dirige la nueva beca. Según datos del Centro de Estudios Andaluces (Márquez, 2008:16-17), el 52,5% de los hijos/as de familias de estatus bajo –estimado en función de un índice sintético de ingresos y nivel educativo– carecen de estudios postobligatorios. Así, el 33% del abandono temprano se sitúa entre menores de madres sin estudios secundarios; en cambio, cuando las madres son universitarias éste se reduce a un 2% (Instituto de Evaluación Educativa, 2009).

³ Así, la renta exigida para poder optar a la beca debe ser inferior a 1.983 euros anuales por miembros del hogar, esto es, la mitad de ingresos per cápita exigidos para cobrar el componente estatal de compensación educativa. Un hogar de cuatro miembros, por ejemplo, ha de reunir menos de 7.500 euros anuales para que algún miembro pueda acceder a la beca.

evaluaciones trimestrales. Sólo alcanzan a cobrarla íntegramente quienes consiguen superar en la convocatoria de junio todas las materias cursadas. Quienes eso no consiguen, en cambio, apenas alcanzan a poder cobrar la mitad de la ayuda, cantidad a la que tenían desde el primer momento derecho asegurado con independencia de los resultados escolares obtenibles, puesto que todos los becarios 6000 andaluces son a su vez becarios del Ministerio de Educación, estando regidos por otros requisitos⁴.

LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PROGRAMA BECAS 6000

En el estudio cuyas conclusiones sintetizamos partió de un objetivo general –analizar los efectos de las Becas 6000 en los comportamientos, prioridades y posibles redefiniciones estratégicas ante la escolaridad como consecuencia del acceso y disfrute de la beca por parte del alumnado beneficiario y de sus familias– que exigió el abordaje de varios objetivos específicos. Entre ellos:

1. El examen de los perfiles del colectivo becado y de sus unidades domésticas, identificando constantes –más allá de umbrales compartidos de renta– y variaciones en función del sexo, edad, tipos de estudios, capital escolar parental y otras variables significativas.
2. El análisis de los distintos tipos de condicionantes que durante el disfrute de la beca, promueven y obstaculizan la consecución o desvío de los objetivos contemplados en el programa. Ello exigió atender sobre todo a los antecedentes académicos del alumnado previos a la concesión de la beca, así como a las constricciones materiales en los hogares, y a la estructura de oportunidades laborales y costes de oportunidad los estudios.
3. La identificación y análisis de los efectos que pueden tener las becas, en diferentes momentos y para diferentes perfiles becarios, sobre sus trayectorias, comportamientos, elecciones y expectativas escolares.
4. La identificación y análisis de los efectos que el acceso a la beca introduce en las prácticas y expectativas parentales ligadas a la escolaridad.
5. El conocimiento y análisis de la percepciones de la beca entre la población beneficiaria, acercándonos, tanto a valoraciones generales sobre la finalidad y requisitos del programa, como a las valoraciones y detección de necesidades sobre aspectos más puntuales ligados a la gestión y el circuito de implementación de las becas.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

La materialización de los objetivos de la investigación se alcanzó mediante la aplicación de metodología cualitativa –entrevistas a familias y estudiantes becados– articulada con el análisis secundario de datos. Éste se basó en la explotación de diferentes estadísticas sobre becas en España, así como de datos disponibles en el registro administrativo de becarios 6000 del cual dispone la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. En la investigación hemos desarrollado, por tanto, estrategias de investigación y enfoques escasamente contemplados en la mayor parte de estudios y evaluaciones sobre los

⁴ Este planteamiento es el que condensa uno de los eslóganes de la Junta de Andalucía a la hora de publicitar las ayuda, y que da título a esta comunicación: “Tú pones el esfuerzo, nosotros los recursos”.

programa de becas⁵, generando mediante el uso de técnicas cualitativas un novedoso conocimiento de los mecanismos, procesos e interdependencias de los que dependen los output finales de las políticas de becas⁶.

Las entrevistas en profundidad (21 a estudiantes becados y 8 a madres-padres) han permitido: i) reconstruir las racionalidades prácticas que despliegan estudiantes y familias en sus relaciones con la escolaridad; ii) identificar las distintas valoraciones y efectos de las becas en función de diferentes configuraciones familiares y trayectorias académicas de la población estudiantil beneficiaria.

El trabajo de campo se realizó en distintas poblaciones andaluzas, conformando una muestra de acuerdo a las siguientes variables: 1. Tamaño y composición de la unidad familiar; 2. Nivel de estudios y ocupaciones de madres y padres; 3. Edades, nivel de estudios y situaciones laborales de hermanos/as; 4. Niveles y fuentes de ingresos domésticos; 5. Hábitat rural/urbano y tipos de mercados laborales en los hábitats del colectivo becado. 6. Antecedentes de rendimiento educativo del colectivo becado.

RESULTADOS PRINCIPALES Y CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL PROGRAMA BECAS 6000

Aquí se identifican, a partir del análisis de datos secundarios, algunas tendencias en el alcance y distribución de las becas 6000. Se ofrecen también algunos datos sobre las características académicas y rendimientos del estudiantado que accede a la beca 6000. Posteriormente, se exponen los principales resultados de la investigación cualitativa realizada. Ésta, apuntábamos, ha permitido identificar los efectos de las becas 6000 en las trayectorias, comportamientos, elecciones y expectativas escolares del colectivo becado y sus familias. Así, se exploran los factores condicionantes y promotores del mantenimiento de la beca 6000, prestándose especial atención a la influencia de los antecedentes de rendimiento antes de la conversión en becario/a 6000. También se analizan los efectos de las becas 6000 en las prioridades y actitudes parentales respecto a la escolaridad y en las rutinas escolares del colectivo becario. Otros efectos estudiados se refieren al impacto de la beca en la resolución del dilema estudios-trabajo⁷.

⁵ Aunque ofrecen resultados interesantes y son fuente de necesaria comparación en el campo de las políticas educativas, los estudios disponibles sobre becas en España no dan cuenta de los procesos e interdependencias sociales de los que depende el output final de las políticas públicas. No revelan, por tanto, el impacto de las becas en las estrategias y prácticas cotidianas de familias y estudiantes en relación a la escolaridad, frente a otras opciones y estrategias alternativas de reproducción social. Ello exigiría un enfoque cualitativo, ausente en la mayoría de estudios sobre becas. En España contamos con importantes contribuciones, especialmente desde la economía de la educación (Calero, 1993; Aldas y Uriel, 1999; San Segundo, 2005; Sánchez Campillo y Moreno, 2005). Éstas abordan desde un prisma cuantitativo la cobertura, distribución regional, dotaciones, características de los beneficiarios y costes de oportunidad laboral que cubrirían las becas. Sin embargo, escasean los estudios sobre efectos de las becas en niveles no universitarios. Laguna importante, si tenemos en cuenta que el abandono escolar se produce sobre todo en España entre los 16 y 18 años (Calero, 2006).

⁶ En cambio, a nivel internacional sí que encontramos algunos significativos antecedentes de aplicación de técnicas cualitativas para la evaluación de programas de transferencias de rentas condicionadas a la educación con ciertas características similares a las becas 6000 (Legard, Woodfield y White, 2001; Knight y White, 2003; Morais de Sa e Silve, 2008).

⁷ Habría una última dimensión del programa cuyos resultados por motivos de espacio no detallamos aquí. Véase Río y Jiménez (2012) para un análisis de las percepciones y vivencias acumuladas por parte del colectivo beneficiario en torno a la implementación y gestión de la política, donde se exploran cuestiones como el conocimiento y acceso al programa, las dudas, necesidades y demandas que suscita el programa y los usos y gastos a los que se destina la ayuda.

Alcance de la beca 6000, perfil social y rendimientos académicos de la población beneficiaria⁸

Los datos revelan un muy moderado incremento de la población cubierta por la beca a lo largo de los tres años de implantación del programa, presentando en consecuencia la beca 6000 una muy baja tasa de cobertura. La población beneficiaria pasa de 3.697 en 2009/2010, donde sólo afectaba a los estudiantes de primer curso, a 5.602 en 2010/2011, cuando ya hay que computar los becarios de primer y segundo año; por lo que el balance final apunta a que este incremento no sido proporcional al volumen de alumnado potencial beneficiario. Apenas se beneficia de becas 6000 en el primer año el 3,3% de la población matriculada en las enseñanzas postobligatorias no universitarias a las que se orienta la beca, sin llegar al 3% en el segundo. Porcentaje muy por debajo del correspondiente a las becas generales compensatorias del ministerio –que para el curso 2009-2010 alcanzaba un 16% del alumnado de bachillerato y ciclos formativos⁹– y a las becas-salario universitarias, que sólo afectan a un 8,3%¹⁰.

Entre el primer y segundo año de vigencia de la beca 6000 se constata que apenas ha crecido, como producto de algún “efecto llamada”, el número de solicitudes. Sí lo ha hecho notablemente, en cambio, el número de aceptaciones, pasando el índice de concesión de un 13,7% en el primer año de implementación del programa al 21,2% en el segundo. Ello indicaría un mayor conocimiento de los requisitos del programa por parte de la población, lo que provocaría un mayor ajuste de las solicitudes a una valoración de los límites que establece el programa. No obstante, apenas una de cada cinco solicitudes se resuelve con la concesión de la beca. La superación del muy bajo umbral de renta familiar que exige la beca 6000 (7.306 euros anuales para una familia de cuatro miembros) constituye el principal motivo de rechazo de las solicitudes. La denegación por motivos económicos representa el 71% de los casos de rechazo administrativo. La escasísima cobertura del programa de becas 6000 no es una excepción dentro del limitado alcance del sistema de becas español (ver datos, por ejemplo, del informe de la AEVAL, 2009).

La distribución de la beca atendiendo al hábitat y al sexo presenta algunas constantes. Sin que se pueda hablar sin matices de un fenómeno de feminización y de ruralización de la beca 6000 sí es, en cambio, significativa la diferencia en el número de becarias con respecto al de becarios (concretamente, un 63,6% frente a un 48,2% para el curso 2010/11), lo cual se explica, no obstante, por la mayor presencia femenina en postobligatoria, especialmente en los bachilleratos. También es significativa la concentración de un alto porcentaje de alumnado becado en municipios menores de 20.000 habitantes, concretamente un 37%, circunstancia la de la ruralización también constatada en otros estudios sobre becas (Gil Izquierdo, 2008; Mediavilla, 2010).

⁸ Las fuentes estadísticas explotadas para la elaboración de esta parte han derivado de la información sobre los registros de las Becas 6000 proporcionada por la Dirección General de Participación e Innovación Educativa de la Junta de Andalucía, junto a otras estadísticas educativas generales como la “Estadística sobre el alumnado escolarizado en el sistema educativo andaluz” y “Estadística sobre becas y ayudas al estudio” de la Junta de Andalucía y “Estadísticas sobre enseñanzas no universitarias” del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

⁹ Los datos se refieren a la comunidad autónoma de Andalucía y provienen de las estadísticas educativas y sobre becas y ayudas al estudio del MEC.

¹⁰ Dato calculado a partir de las estadísticas universitarias del MEC para el curso 2009-2010.

Características académicas del colectivo becado: Diferentes trayectorias académicas en la preservación de la beca

La presencia de alumnado becado en los bachilleratos (76%) frente a los grados medios de formación profesional (24%), no se corresponde con la distribución del alumnado matriculado en una y otra modalidad de estudios postobligatorios (un 68% y un 32% respectivamente). Esto indica cierta sobrerrepresentación de becas en Bachillerato respecto a GMFP. Las ramas de bachillerato que acumulan un mayor volumen de becarios y becarias son las de Humanidades y Ciencias Sociales, mientras que entre las de formación profesional son las de Atención Sanitaria, Sistemas Informáticos y Gestión Administrativa. Así también, destaca el hecho de que más del 10% de becarios y becarias 6000 estudien en centros no públicos.

De los dos cursos en los cuales puede disfrutarse de la beca, son primero de bachillerato o ciclo formativo los cursos donde se registra mayor porcentaje de retención-pérdida de la beca al no superarse en junio todas las materias. Prácticamente la mitad del alumnado becado pierde la beca durante el primer año, sin apreciarse diferencias entre bachillerato y grado medio. La preservación de la beca es, por tanto, mucho más frecuente en el segundo curso (81% en bachillerato frente a un 83% en ciclos formativos).

Aunque no podemos establecer una tendencia por la limitación temporal de los datos, sí se constata un sensible aumento entre el porcentaje que en el curso 2009/2010 mantuvo la beca (un 42%) y el que consiguió hacer lo mismo en el siguiente curso 2010/2011 (un 61%), lo que emerge como uno de los impactos más llamativos del programa.

Uno de los efectos más sobresalientes del programa es que, entre el sector del alumnado que conserva la beca, abundan las buenas calificaciones. En bachillerato, sólo para el curso 2009/2010, el 75% de estudiantes estarían por encima del notable, descendiendo hasta el 43% de becarios que oscilan entre esas calificaciones en ciclos formativos. En conjunto, el 67% del estudiantado que preserva la beca supera la calificación del notable. Al carecer de datos sobre calificaciones para el curso 2010/2011 resulta imposible identificar si este fenómeno es coyuntural o presenta una mínima continuidad en el escaso tiempo de vigencia del programa.

La propia explotación de datos cuantitativos realizada confirmaría cuatro zonas académicas estructurantes de probabilidades desiguales de mantenimiento de la beca, las cuales también se han visto confirmadas por las situaciones y trayectorias académicas reconstruidas a través del estudio intensivo de casos. Así, según nuestra propia explotación del registro para el curso 2009/2010, encontraríamos a un 27-29% de estudiantes en una “zona de seguridad” (aprueban todas las asignaturas en todos los trimestres); a un 13-15% en una zona de riesgo “superable y moderado” (suspenden alguna asignatura durante el curso, pero finalmente aprueban todas en junio); a un 19% de estudiantes en una “zona de riesgo” casi superable, pero que no logra al final aprobar las varias asignaturas que venían arrastrando en las evaluaciones trimestrales. Finalmente, un significativo 38% de estudiantes se hallaría en una zona de “gran riesgo”-con tres o más suspensas antes y después de la convocatoria de junio-, albergando, como confirman los datos, escasísimas posibilidades de evitar perder la beca (véase tabla 1). La evolución de estos tipos de estudiantes en el siguiente curso arroja los significativos resultados. Primero, una reducción de los becarios y becarias que transitan por la zona de “gran riesgo” (pasando a un 24,7%). Segundo, un

considerable descenso de estudiantes que finalmente no logran conservar la beca (de un 57% de estudiantes en el 2009/2010 a un 37% en el 2010/2011).

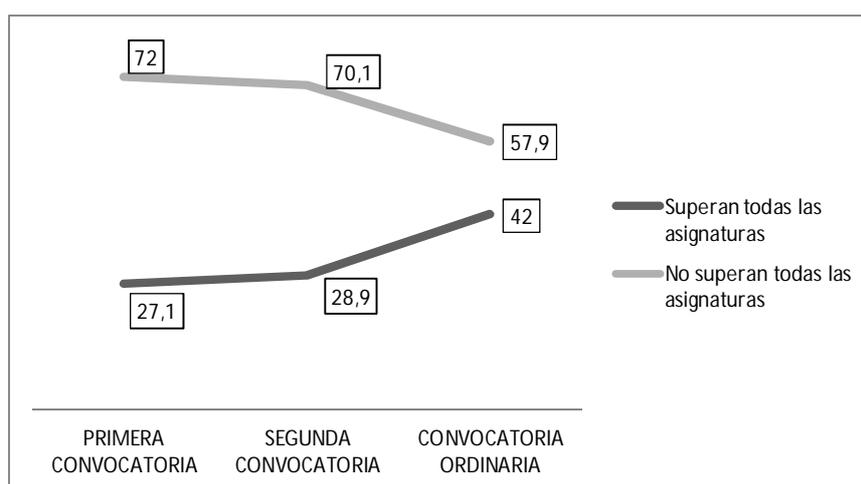
Tabla 1. Distribución de los becarios y becarias 6000 en la zona de seguridad y de riesgo en relación a la preservación de la beca. Curso 2009-10.

ZONAS ACADÉMICAS	% becarios/as
“Zona de seguridad”: Aprueban todas las asignaturas en los dos primeros trimestres.	27-29%
“Zona de riesgo” (moderado): Suspenden alguna asignatura durante el curso, pero finalmente las aprueban todas en junio.	13-15%
“Zona de riesgo” (superable, pero sin éxito final): Suspenden alguna asignatura (una o dos) durante el curso, y no logran aprobarlas todas en junio.	19%
“Zona de gran riesgo”: Suspenden más de tres asignaturas en junio.	38%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Dirección General de Participación e Innovación Educativa.

A su vez, a lo largo del curso escolar se manifiesta una progresiva elevación del número de estudiantes con beca que aprueba todas las asignaturas en los trimestres, de un 27% en el primer trimestre a un 42% en el tercero (véase gráfico 1). Puede influir en esta dinámica otros factores, como la tendencia del profesorado a exigir más en los primeros trimestres para fomentar la superación del alumno en la evaluación final. Pero no es descartable el papel de las condiciones y exigencias de la beca como elemento promotor de la intensificación del esfuerzo de los becarios 6000 a lo largo del curso. No obstante, ello exigiría obtener también datos (de los que no disponemos) sobre la evolución intertrimestral de los aprobados y suspensos entre estudiantes no becados.

Gráfico 1. Evolución del rendimiento académico del becariado 6000. Porcentaje de estudiantes con beca 6000 que aprueban/no aprueban todas las asignaturas por convocatoria. Curso 2009/10.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Dirección General de Participación e Innovación Educativa.

En conjunto, la explotación cuantitativa que hemos podido realizar permitiría apuntar una serie de constantes y variaciones en cuanto a rendimientos académicos: aumento del volumen de alumnado becado que supera todas las asignaturas de un curso a otro (un 42% en el curso 2009/2010 y un 61% en el 2010/2011); alta incidencia de notables y

sobresalientes calificaciones entre quienes sí preservan la beca (un 67% del estudiantado becado que aprueba todas las asignaturas supera el notable); destacadas diferencias en las probabilidades de preservación de la ayuda según el curso que se realiza; mínima, pero llamativa, desigualdad a la hora de preservación de la beca a favor de los estudiantes de ciclos formativos. Los datos sobre rendimientos académicos de los becarios y becarias 6000 convergen con los estudios que evidencian el mayor rendimiento del estudiantado becado preuniversitario (véase Mediavilla, 2010) y universitario respecto a la media del conjunto de estudiantes (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012).

La conversión en becario/a: diferentes probabilidades de conservación de la beca y distintas trayectorias y experiencias como estudiantes¹¹

Del análisis de las entrevistas a distintos perfiles de becarios y becarias 6000 emerge en primer lugar una hipótesis que, eso sí, se podrá comprobar el día en que, al poder explotar el registro de becarios y vincularlo con el registro donde se consignan sus calificaciones, contemos con datos de las trayectorias académicas anteriores a la beca de todo el colectivo. Por el momento, el análisis cualitativo revela que las diferentes trayectorias y rendimientos académicos acumulados por los becarios y becarias durante la ESO, estructura distintas posibilidades de mantener sin riesgo, ver suspendida temporalmente, o perder definitivamente la ayuda. En otras palabras: el principal factor que discrimina entre preservación o pérdida de la beca, al menos en los casos estudiados intensivamente, es la regularidad académica anterior, concentrándose una gran parte de los casos de preservación de la beca en estudiantes que han promocionado durante la ESO aprobando todas las materias en junio y con buenas calificaciones. Esta influencia de la trayectoria académica registrada durante la ESO en las posibilidades subsiguientes de preservación de la beca 6000 se manifiesta tanto en casos de estudiantes de grado medio, como de bachillerato.

Quienes conservaron la beca sin dificultades son un tipo de estudiantes especialmente adaptados e identificados con la norma escolar, esto es, con las rutinas, exigencias y valores competitivos y meritocráticos de la institución donde depositan todas sus aspiraciones de ascensión social y donde les va bien, sin que quepa entonces plantearse cualquier amago de abandono. Sólo un cataclismo en la economía familiar, reconocen con desagrado cuando les insistimos en las casuísticas por las que sí abandonarían, les abocaría a abdicar de su rol de estudiante a tiempo completo, el único con el que proyectan y en el que quieren identificarse durante muchos más años tras haberse convertido, algunos dirían que milagrosamente, en “carne de escuela”.

Especialmente en los casos de estudiantes que acumulan trayectorias académicas exitosas antes de “convertirse” en becario/a, la existencia y posibilidad (más o menos) conocida de acceder a la beca no influye en la decisión de sí/no emprender o proseguir estudios postobligatorios, ni en el tipo de estudios postobligatorios elegidos. Sin embargo, para el conjunto de estos estudiantes preservadores de la beca, la misma sí que constituirá un importante incentivo para seguir formándose que: 1) incrementa las expectativas escolares y solidifica las apuestas escolares que se barajan para el futuro (ir a la universidad, proseguir después haciendo un ciclo superior); 2) legitima el rol de estudiante a tiempo completo ante la familia; 3) amortigua el sentimiento de deuda hacia la familia por estar costeando la dedicación a los estudios; 4) desincentiva la

¹¹ La mayor parte de las conclusiones expuestas a partir de este epígrafe se sustentan en el análisis cualitativo realizado.

necesidad y/o la opción de buscar trabajo, así como cualquier amago de combinación de estudios con empleos juveniles.

En cambio, quienes albergan escasas posibilidades de mantener la beca –algo más asociado a sus trayectorias erráticas durante ciclos anteriores que a un descenso del esfuerzo del estudiante una vez matriculado en ciclos postobligatorios– la pérdida de la beca sí es una circunstancia que, aunque no lleva al abandono, sí que conlleva frecuentemente el replanteamiento y rebaja de las expectativas escolares mantenidas. Así, la pérdida de la beca se acompaña de una autolimitación de las preferencias y las opciones formativas futuras de los estudiantes –sobre todo en cuanto a la posibilidad de ir a la universidad–, incrementándose además entre los perdedores de la beca el dilema de compaginar estudios con alguna fuente de ingresos una vez quedan sin beca.

Las constricciones económicas del becariado 6000: el peso de la escasez familiar en la apuesta escolar

Aunque se trata de un hecho poco conocido, cuando no habitualmente deformado por los estereotipos que circulan entre la opinión pública, los umbrales de renta fijados para acceder a estas ayudas son bastante más exigentes que aquellos establecidos en la normativa estatal para la concesión de otras becas preuniversitarias. Existen, así, pautas en cuanto a constricciones económicas compartidas por las familias de becarios y becarias 6000 –ausencia de ingresos regulares familiares, gran peso del desempleo afectando frecuentemente a toda la familia, exclusión de las madres de hogares monoparentales del mercado laboral, entre otras–. Así, el 31,6% de los casos analizados lo conforman jóvenes de hogares de tres miembros cuya renta doméstica está por debajo (5.571 euros) de la cuantía que puede ingresarse por la beca. A su vez, el 32% de los casos analizados intensivamente se localizan en hogares de cuatro miembros cuya renta alcanza no alcanza los 7.306 euros.

La cotidianidad estudiantil de los becarios y becarias 6000, así como su propia percepción como estudiantes, se ve fuertemente condicionada por las extendidas constricciones económicas familiares especificadas. Cuánto mayores son las dificultades económicas familiares, más intensa es la percepción-interiorización de la escasez doméstica por parte del becario/a, mayor centralidad se otorga al mantenimiento de la beca, menos frecuente es la visión de ésta como un mero premio o incentivo individual que se podrían permitir perder, y más frecuente, en cambio, es la visión de la beca como una oportunidad para restituir/corresponder/contribuir a paliar/recompensar/ el sacrificio de los padres por sufragar los costes de oportunidad que implica dedicarse (en exclusiva) a los estudios.

Al sometimiento e interiorización de la escasez se une un fuerte sentimiento de deuda hacia los sacrificios que realizarían los progenitores para mantenerles como estudiantes improductivos. Esta conclusión converge con la de otros estudios sobre jóvenes estudiantes universitarios de clases populares¹². También entre los becarios y becarias 6000, jóvenes de clase obrera, uno de los elementos centrales de sus discursos es el sentimiento de “carencia” de una familia pueda mantenerlos indefinidamente y sin dificultades en sus apuestas o trayectorias formativas. En este colectivo se va a dar muy infrecuentemente una autopercepción de la etapa estudiantil postobligatoria como época para ejercer de diletantes legítimos. A su vez, en estos casos de becarios de familias de

¹² Véase Langa, 2003 y 2005.

escasos recursos que atraviesan por momentos de especial precariedad no se puede hablar, frente a otros sectores más aventajados del universo estudiantil, de que exista una percepción estudiantil de la continuidad escolar como derecho no condicionado, inalienable, que los padres deberían, naturalmente, asegurar/dar por garantizado independientemente de corresponda o no el becario/estudiante a esos esfuerzos. La dependencia de los padres no se asume como algo natural, incuestionable. La legitimidad del rol en exclusiva de estudiante se hace depender únicamente de los resultados, esto es, de cumplir con las responsabilidades. La ausencia de resultados, de confirmaciones continuas de rendimiento escolar, se considera por parte de los becarios como defraudar las expectativas, no corresponder al esfuerzo y a la costosa inversión parental para mantener a un hijo/a que sólo se dedique a estudiar. En los discursos subyace una tensión por legitimar, con resultados, continuamente el rol de estudiante dependiente. Incluso en el caso de estudiantes brillantes, que obtienen sin problemas los resultados necesarios para mantener la beca, se subraya que la legitimidad como estudiante no proviene de alguna esencia natural ligada a la edad, al hecho de ser y vivir como un joven, sino de los resultados académicos que se consiguen y demuestran.

El extendido sentimiento de carencia familiar que manifiesta el colectivo estudiado tiene varios efectos. En primer lugar, promueve la permanencia latente del dilema estudios/trabajos en este tipo de estudiantes; dilema que, eso sí, sólo aflora y manifiesta entre nuestros becarios y becarias cuando éstos/as no consiguen los resultados escolares que garantizarían su legitimidad como sujetos improductivos-dependientes. En segundo lugar, promueve una concepción instrumentalista de los estudios que, lejos de servir para la autorrealización expresiva, pasan a convertirse en un medio de obtención de ingresos cuyos costes de oportunidad se recalculan continuamente. En este sentido, muchos de los becarios y becarias tienden a reproducir las expectativas cautas de sus padres a la hora de plantearse las elecciones de títulos como un cálculo continuo del valor y utilidad laboral de las preferencias formativas, así como un cálculo continuo de los costes de oportunidad asociados a los estudios elegidos. No obstante, la beca legitima las preferencias futuras de los estudiantes cuando no coinciden con los títulos cortos y menos difíciles habitualmente deseados por madres y padres, sobre todo por los últimos.

Los efectos de la beca 6000: una oportunidad que no se podría desaprovechar

La consecución y mantenimiento de una beca 6000 tiene múltiples consecuencias materiales para los hogares. Sobre todo para aquéllos, como son la mayoría de los analizados, en los cuales apenas hay ya margen para incrementar la inversión escolar. La beca alivia la constreñida economía doméstica. Permite cubrir necesidades filiales no resueltas, exonera a los padres de los costes derivados directamente de los estudios, permite nuevas inversiones y deseos educativos que suponen desplazamientos a otras localidades para estudiar. Con la beca, esto es lo primero que suele hacerse, se adquieren ordenadores y muchas veces se sufragan clases particulares. No falta el gasto controlado en ropas y la inversión en mobiliario, incluso la acometida de reformas, casi siempre en las habitaciones donde duerme o estudia la persona becada. Habitual también resulta que se acceda o aconseje por parte de los padres que se emplee parte del dinero de la beca en la obtención del título de conducir, un gasto que si fuera directamente asumido por este tipo de familias representaría un importante sacrificio económico doméstico.

A su vez, la beca genera posibilidades, antes difícilmente contempladas o posibles, de ahorro familiar para invertir en los estudios futuros de los hijos e hijas becados.

También sirve para costear solidariamente aquellos gastos de los otros miembros mayores del hogar que siguen estudiando –muchas veces fuera del pueblo– y no disfrutaban en ese momento de becas similares.

La beca, habitualmente administrada por los padres bajo los imperativos del principio de escasez que ya anteriormente era la tónica de crianza en estas casas, también contribuiría a evitar, según los padres, que al acercarse los jóvenes en algún momento de necesidad o privación familiar al mercado de trabajo, y a sus ingresos, sus hijos terminaran seducidos continuamente por los estímulos materialistas, abandonando de esta manera no deseada los estudios. La beca tendría, así, un fuerte componente de retención en la obligación de estudiante frente a tentaciones poco adecuadas a la edad.

La beca también afecta a las expectativas escolares manejadas en la familia. Por un lado, afianza y unifica el sentido de la apuesta educativa anteriormente mantenida por parte de los padres, la cual a veces divide al matrimonio. A su vez, concede mayor autonomía al joven para elegir estudiar lo que éste desea, exonerándole de los recálculos en cuanto a inversiones educativas por parte de sus padres. Además, la ayuda contribuye a la plena aceptación del estatuto improductivo del estudiante, incluso cuando se trata de ayudar en actividades domésticas, negocios o explotaciones familiares.

En cuanto al modelo de relaciones parentales-filiales prevaleciente en hogares, el análisis revela la pervivencia, integrada con bastante coherencia, de dos modelos. En primer lugar, encontramos la pervivencia de un rasgo básico del modelo patriarcal-popular: la inculcación del principio de escasez, algo básico en familias de escasos recursos que se mantiene y en muchos casos se refuerza cuando llega la beca, en la práctica utilizada generalmente para gastos presentes y futuros de los estudiantes, pero legitimada como un recurso al servicio de estrictas necesidades de la casa. En segundo lugar, en los hogares de becarios 6000 prevalecen pautas, principios y efectos de crianza considerados específicos del modelo disciplinario normalizador (Martín Criado y Gómez Bueno, 1999). Por ejemplo: mantenimiento de los contratos educativos, además bastante razonados entre padres e hijos; inculcación de los estudios como un deber de oficio en el que la productividad del menor debe ser continúa, pero no revierte en recompensas parentales sobrevenidas; estructura de sanciones, deberes y derechos parentales y filiales bastante definida, conocida y esperable por todos los miembros del hogar; asunción filial de las obligaciones inherentes al oficio de estudiante y de las repercusiones que del fracaso en el mismo se derivan; interiorización filial de que los padres responderán, apoyarán y corresponderán en función de resultados, en vez meramente de las buenas intenciones y del esfuerzo que ponga el menor en el empeño; interiorización filial de la confianza en que sus padres mantendrán la igualdad de trato entre sus hijos/as y de que basarán cualquier empleo familiar de la beca en el alivio de situaciones familiares de estricta necesidad; mantenimiento para los dos géneros de las mismas prioridades y expectativas de conducta, así como del mismo conjunto de derechos y obligaciones, al menos con respecto a los estudios.

Por parte del colectivo becado no se detecta una pauta común de intensificación del esfuerzo al hilo de la mayor tensión que representaría tener que mantener la beca. Habitualmente quienes conservan la beca sin dificultades ya eran anteriormente estudiantes que se manejaban en altos niveles de dedicación y autoexigencia. Además, en estos casos de estudiantes en “zona de seguridad” no se puede discriminar bien si la moderada intensificación del esfuerzo que en todo caso se aprecia es producto de la beca, o consecuencia imbricada de otros factores. Fundamentalmente, el hecho de estar compitiendo por alcanzar para poder materializar las preferencias ante la universidad de esta clase de becarios infalibles de clases populares. En el caso de los estudiantes en

“zona de gran riesgo”, quienes generalmente empiezan a acumular en postobligatoria los mismos o más variados suspensos con respecto a los que ya experimentaban en ESO, se da un proceso de naturalización temprana de las escasas posibilidades de conseguir el objetivo. Así, los estudiantes de trayectorias erráticas antes y durante postobligatoria difícilmente manifiestan apreciables dinámicas de multiplicación del esfuerzo. La intensificación del esfuerzo, en cambio, es sensiblemente mayor en la gran bolsa de estudiantes en zona intermedia de riesgo. Lo revelaría, por ejemplo: la mayor asiduidad a clases particulares, la limitación de salidas, así como otras modulaciones de su conducta que, en estos casos, también tiende a ser especialmente supervisada por los padres. En este tipo de estudiantes, la lucha por la beca, bien produzca o no los resultados esperados, produce cambios positivos en cuanto a la forma de afrontar los estudios.

La beca 6000 y el dilema estudios-trabajo

Probablemente el no aumento de solicitudes de becas 6000 se deba a un “efecto quédate”, sin que quepan muchas razones lógicas y empíricas para presumir que en el estado actual del mercado de trabajo juvenil vaya a producirse el deseado “efecto llamada”, algo que probablemente sí podría darse en otra estructura de oportunidades laborales de empleo. Así, el paso en los últimos años de las indecentes a las inexistentes perspectivas de empleo juvenil actúa (también para los más incentivados becarios 6000) como un poderoso factor de retención escolar. Y esto incluso en los casos en los que se pierde la beca a las primeras de cambio.

La pérdida de la beca, no obstante, sí que intensifica la latencia del dilema estudios-trabajos. En muchos aspectos. Empiezan, al verse sin beca, a plantearse mucho más muchas más cosas: lo de “ir al final a la universidad”; lo de irse a un piso en la capital “en vez de ir i volver”; lo de “hacer luego el ciclo superior” en Sevilla; lo de imponer sus preferencias formativas cuando a sus padres “no les gusta mucho” lo que desean estudiar; lo de seguir los años que sean necesarios aun cuando los padres le recuerden que “con su edad y como está la cosa” ya poco van a poder “ayudar como sí hicieron “con las mayores”; lo de seguir estudiando sin tener que ponerse “pronto a trabajar”; lo de sacarse el título de conducir que es “lo que más falta” le hace; lo de “prestarle dinero” a la hermana que estudia fuera y tiene a la familia asfixiada; lo de no caer en la tentación de “ir a preguntar a ver si hay algo” de trabajo; lo de “decir que no” si la llaman en otra nueva ocasión desde el hipermercado.

En cambio, la conservación de la beca en estos casos reduce el dilema a su mínima expresión, convirtiendo al estudiante en un sujeto portador de un derecho inalienable a continuar como decida. Además de una oportunidad para ejercer la actividad estudiantil sin depender de otras circunstancias, conservar la beca constituye un factor legitimador de la apuesta en exclusiva por los estudios. La continuidad como becario aminora el sentimiento de deuda inherente a las condiciones existenciales de estos estudiantes. Los becarios y becarias, de hecho, suelen asociar que mantener la beca implica ser “más autónomo” y, al mismo tiempo, pasar de “costar a mis padres” a poder costear.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia Estatal de Evaluación de las Políticas Públicas y de la Calidad de los Servicios (2009) **Evaluación del sistema general de becas educativas**. Madrid, Ministerio de la Presidencia.
- Aldas, J.; Uriel, E. (1999) **Equidad y eficacia del sistema española de becas y ayudas al estudio**. Documento de Trabajo del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Valencia, Universidad de Valencia.
- Calero, J. (1993) **Efectos del gasto público educativo: el sistema de becas universitarias**. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Calero, J. (2006) **Desigualdades tras la educación obligatoria: nuevas evidencias**. Documento de trabajo 83/2006, Fundación Alternativas.
- Gil Izquierdo, M. (2008) Análisis del sistema de becas español. En: Agencia Estatal de Evaluación de las Políticas Públicas y de la Calidad de los Servicios (2009) **Evaluación del sistema general de becas educativas**. Madrid, Ministerio de la Presidencia, p. 78-108.
- Instituto de Evaluación Educativa (2009) *Sistema estatal de indicadores de la educación. Edición 2009*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Knight, T.; White, C. (2003) **The Reflections of Early Leavers and Second Year Participants on the Education Maintenance Allowance Scheme. A Qualitative Study**. Department for Education and Skills Research Report 411, National Centre for Social Research. Nottingham: DfES Publications.
- Langa, D. (2003) **Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de universitarios según clase social**. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible desde: <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/cps/ucm-t26504.pdf>
- Langa, D. (2005) La juventud de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo. **Revista Española de Sociología**, 5, p.71-89.
- Legard, R.; Woodfield, K.; White, C. (2001) **Staying Away or Staying On? A Qualitative Evaluation of the Education Maintenance Allowance**. Research Report 256, National Centre for Social Research, Nottingham: DfES Publications.
- Martín Criado, E.; Gómez Bueno, C.; Fernández Palomares, F.; Rodríguez Monge, Á. (1999) **Familias de clase obrera y escuela**. San Sebastián, Iralka.
- Martínez, J.S. (2007) Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas, **Revista de Educación**, 342, p.287-306.
- Marqués, I. (2008) **La educación postobligatoria en España y Andalucía**. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- Mediavilla, M. (2010) Las becas y ayudas al estudio como elemento determinante de la continuidad escolar en el nivel secundario post-obligatorio. Un análisis de sensibilidad a partir de la aplicación del Propensity Score Matching. **Investigaciones de Economía de la Educación**, 5, p.561-582.

- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012) **Datos y cifras del sistema universitario español, curso 2011-12.** [On line] Disponible desde: <http://www.educacion.gob.es/educacion/universidades/estadisticas-informes/datos-cifras.html>
- Morais de Sa e Silva, M. (2008) **NYC: a Performance-based Conditional Cash Transfer Programme. A Qualitative Analysis.** Working Paper, 49. Brasilia, International Poverty Centre Working Paper.
- Río Ruiz, M.A.; Jiménez Rodrigo, M.L. (2012) Perspectivas de evaluación de las políticas de incentivación de la continuidad y de la productividad escolar: aportaciones de un estudio sobre las becas 6000 en Andalucía. En: **IX Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política.** Bilbao, 16-18 julio 2012 [en prensa].
- Sánchez Campillo, J. y Moreno, D. (2005) El impacto regional de las becas y ayudas del MEC. En: **Actas de las XIV Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación.** Oviedo, AEDE.
- San Segundo, M.J.(2005) Política de becas y ayudas al estudio en los presupuestos del año 2005. **Presupuesto y Gasto Público**, 38, p.7-30.